

EL "STORM GLASS"

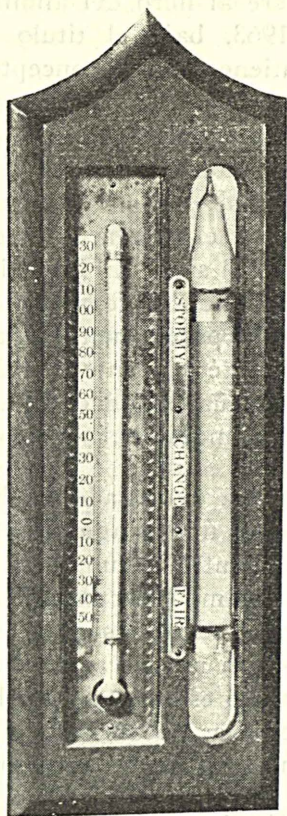
Julio Verne, en algunas de sus novelas de aventuras, cita un instrumento meteorológico al que atribuye la virtud de anunciar los grandes temporales y ciclones, llamado «Storm Glass». La casualidad hizo que llegase a mis manos, hace algún tiempo, uno de esos instrumentos, procedentes, al parecer, de un buque inglés, cuya fotografía ofrecemos al lector.

El aparato lleva una larga inscripción en inglés, que vamos a traducir literalmente, lo que nos ahorrará toda descripción por nuestra parte.

«Está compuesto de varias sustancias químicas y es muy adecuado para la previsión exacta de los cambios de tiempo, especialmente viento fuerte, tormenta y tempestad. Se puede transportar y sacudir sin temor ni peligro. **Instrucciones:** 1.º si el tiempo va a ser bueno, la sustancia compuesta permanecerá en el fondo y el líquido será transparente; 2.º antes de lluvia la sustancia subirá gradualmente y el líquido seguirá transparente, con pequeñas partículas que se mueven en su seno; 3.º antes de una tormenta o viento fuerte la sustancia subirá parcialmente a la parte superior y adquirirá apariencia de pluma y el

líquido se hará pesado y en fermentación. Generalmente, el aviso precederá en veinticuatro horas al cambio de tiempo; 4.º en invierno, normalmente la sustancia subirá bastante; en tiempo de nieve o escarcha será blanca, con pequeñas estrellas en movimiento; 5.º en verano, con tiempo caluroso y seco, la sustancia estará muy baja; 6.º para conocer en qué dirección soplará el viento o llegará la tormenta, hay que observar que la sustancia se pega a la pared del tubo, contraria a la dirección de donde viene la borrasca o el viento N. B. Para que el instrumento sea útil, hay que consultarlo a intervalos regulares, como se hace con el barómetro ordinario. Téngase cuidado de colgarlo en un lugar de temperatura media, ya que es afectado en cierto grado por el calor y el frío extremados. En verano es mejor tenerlo al exterior, donde no reciba directamente los rayos solares. Funciona mejor en un lugar donde circule el aire que en una habitación cerrada. Antes de colgarlo hay que asegurarse de que los ingredientes estén perfectamente mezclados; también funciona mejor sacudiéndolo de tanto en tanto, por ejemplo, cada dos o tres meses. No debe colgarse al sol.»

Me pareció muy raro que un aparato tan maravilloso fuese generalmente desconocido por los meteorólogos y por los textos de meteorología y tenía viva curiosidad por recoger antecedentes. Por fin, un compañero, el señor García Sanjuán, descubrió un artículo de revista dedicado expresamente al tema (Weather, 1965), escrito por el actual Director



Fotografía por gentileza de D. Juan Clar, de Mahón.

Tamaño del aparato: 26 × 8,5 cm.

El termómetro señala 96° F (35,5° C), debido al calor de los focos empleados para la fotografía.

del Servicio Meteorológico inglés, Sir Graham Sutton. Se refiere al libro del almirante Fitz-Roy, publicado en 1963, bajo el título «*The Weather Book*», que contiene ideas y conceptos de una modernidad sorprendente. En cambio, se declara convencido de la eficacia del «Storm Glass», tal vez para no romper la tradición marinera.

Según Fitz-Roy el origen de este singular aparatito se remonta al siglo XVIII. El líquido misterioso es una mezcla de alcanfor, nitrato potásico y sal amoníaco, disueltos parcialmente en alcohol y agua. El tubo está herméticamente cerrado y contiene también una pequeña cantidad de aire. No da las proporciones de la mezcla.

El almirante era demasiado inteligente para no comprender que los únicos agentes atmosféricos capaces de actuar dentro de un tubo cerrado son la temperatura y el campo electrostático, que él llama tensión eléctrica. Incluso asegura haber realizado comprobaciones con un galvanómetro sensible. Reconoce que también es afectado por la temperatura, pero no sólo por ella. Recomienda el uso del Storm Glass junto con el barómetro y el termómetro.

La teoría eléctrica no resiste la crítica, y la experiencia, por su parte, ha desacreditado el uso del instrumento que ya no es más que una curiosidad histórica. Según Sutton, en el Meteorological Office, de Londres, se conserva una carta de Faraday,

en la que asegura que la única acción que pudo comprobar es la de la temperatura. Por su parte, dice que, al efectuarse el traslado de la Oficina, se encontró un antiguo Storm Glass, y que más tarde fué construída una copia siguiendo las instrucciones de Fitz-Roy, la cual se mantuvo en observación por espacio de varias semanas, comprobándose una vez más que existe una correlación negativa entre el crecimiento de los cristales y la temperatura exterior, inútil para la previsión.

Para Sir Graham Sutton, lo más llamativo de toda esta cuestión es la indudable credulidad del almirante Fitz-Roy, ya que se trata de un sagaz observador y de un físico de nota, que se adelantó a su tiempo y debe ser honrado como uno de los más destacados pioneros de la ciencia meteorológica.

J. J. G.